



FAÇA CERÂMICA  
"EL POTIO"  
PIVOT: C. GORROBA

XXIX PREGON DE LAS  
GLORIAS MARIANAS.

DE SEVILLA  
CARLOS PEINADO SANCHEZ-LAMADRID

# **Pregón de las Glorias de la ciudad de Sevilla**

**En el Patio de los Naranjos de la Catedral  
el día 4 de mayo de 1996**

**Carlos Peinado Sánchez de la Madrid**



*A mi padre,  
que me lo ha dado todo en la vida  
mi ser y mi fe cofrade  
nacida a los pies de la Virgen de la Alegría*



## 1. LA ALEGRÍA DE LA RESURRECCIÓN

La ciudad descansa envuelta en la nostalgia. En el aire, todavía resuena el eco del redoble seco y fúnebre, que acompaña a la Piedad Servita, en la tarde del Sábado Santo, de vuelta a casa, camino de San Marcos. En la retina de quienes habla, aún fresca la estampa patética de la madre tronchada de dolor con su hijo muerto en los brazos. Siempre me ha impresionado, que al contemplar esta escena muchos sevillanos se detengan en ella como si fuera el último episodio de la historia de la salvación y no vean entre el incienso, más allá de las tinieblas. Ni siquiera el jubiloso repique de la Giralda a media noche, logrará despertar sus almas del letargo y la melancolía. Mientras María al pie de la cruz, sigue esperando contra toda esperanza, quizás ellos caminan sin ella, son el vivo retrato de los discípulos de Emaús, están desilusionados y llenos de tristeza, ya sólo esperan que llegue el próximo Domingo de Ramos.

¡Qué gran paradoja y mientras esto ocurre la luz pascual invade las iglesias y otros sabemos ya la Buena Nueva: Cristo ha resucitado y la muerte ha sido derrotada por la vida! Con el Domingo de Resurrección se inicia el ciclo de gloria de Sevilla, todo un «vía lucis» que diría Martín Descalzo, para acompañar al Señor en su triunfo! ¡Qué hermosa tarea tenemos los cofrades de gloria, ser testigos de la resurrección de Cristo, llevando a cada rincón de la ciudad, en cada imagen de la Santísima Virgen, el gozo de aquella mañana del Domingo!

Por este motivo, cada año en este día de júbilo desbordado, mis pasos se encaminan por un laberinto de calles, que mi padre me enseñara muy niño, hasta



el corazón del barrio judío de Sevilla, San Bartolomé, para besar las manos de mi bendita madre de la Alegría Mi Virgen, mi devoción más íntima, que baja a toda prisa del camarín de su espléndido altar de plata al suelo de su capilla, para mostrar a Sevilla y a toda su feligresía, al hijo vivo en sus brazos, como nueva Eva que nos devuelve la vida. Y en cada beso que damos a tus manos, no sólo te felicitamos la Pascua, más bien te damos las gracias. Gracias, por haber creído desde el principio, que tu hijo sería hijo del Altísimo, por haberle seguido durante todo el camino, por haber sido obediente en la fe, por ser su primera discípula, el mejor reflejo que tenemos de Él.

Atrás quedó el negro luto, ahora vistes tus mejores galas, tu manto rojo, tu saya bordada a tono con el gozo que proclamas. Revestida de sol, con ráfaga de plata, la luna se ha postrado a tus plantas En tu cara el llanto se ha trocado sonrisa, ya no tienes un pañuelo en tus manos sino un cetro de soberana. De tu hijo muerto, sólo queda el recuerdo de unas vendas en el suelo, cumplió su palabra, ¡resucitó al tercer día! Qué distinta en esta mañana, ya no eres la mujer abatida que vi el Sábado Santo por la tarde, sino una Reina coronada por su hijo, en premio a su total entrega al Padre. En tan sólo unas horas, María te transformas...

Ya no tienes un puñal en el pecho  
desgarrando tu tierno corazón,  
por no tener, no tienes ni derecho  
a recordar la voz de Simeón.

Que el dolor siempre estaría al acecho,  
lo sabías desde la Anunciación  
y aunque el camino fue duro y estrecho,  
fue firme tu fe en la Resurrección.

Hoy celebro contigo la victoria  
de la vida que llevaste en tu ser,  
mujer, madre que cambiaste la historia.



Los rayos del sol, la luna a tus pies,  
¡qué suerte tenerte Virgen de Gloria,  
Alegría de San Bartolomé.

## 2. AGRADECIMIENTO Y OFRENDA

**E**xcmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo,  
Excma. Sra. Alcaldesa,  
Illtmo. Sr. Presidente y Junta Superior del Consejo General de  
Hermandades y Cofradías,  
Excmas. e Illtmas. Autoridades, sevillanos y sevillanas, cofrades de gloria, que sois la  
gloria íntima de los cofrades de Sevilla.

Sean mis primeras palabras de gratitud al Consejo General de Hermandades y Cofradías, por haber depositado su confianza en mí persona, a la hora de pregonar las Glorias de María, responsabilidad que me turbó como a la doncella de Nazaret la voz de Gabriel, dada mi edad y lo inesperado del encargo.

Sin embargo, pronto desapareció mi temor y acepté este honor por dos motivos: porque toda mi vida he andado de la mano de María, día a día, sabatina a sabatina conociéndola cada vez más a través de mi hermandad de gloria y por que este pregón es un servicio que Dios me pide para mi madre, la Iglesia de Sevilla, de la que formo parte y a cuya disposición como hijo siempre estaré.

Gracias también, a Don Jaime Bretón Besnier, teniente de alcalde, Delega-



do de Fiestas Mayores de nuestro Ayuntamiento, por su cariñosa presentación, que sé sale del corazón y no de un mero compromiso protocolario.

La fe que recibí de mis mayores, mis ilusiones de joven y mi corta pero condensada experiencia cofrade, eran las bases donde podía apoyar mi pregón. Contaba, además, con la valiosa ayuda de la oración, que me prometían todos los que a mi alrededor me mostraban su afecto. Desde este atril, quiero expresar mi agradecimiento y decirles que he intentado cumplir mi cometido de cantar a la Virgen, lo mejor posible, abriendo mi corazón siempre ante su presencia y dejando que mis sentimientos hablaran de forma sincera. Llegado el momento, en este atardecer de la primavera sevillana, vengo a poner a tus pies, la ofrenda de mi pregón, recordando aquellas noches de mayo de mi infancia, cuando mi madre antes de acostarnos nos reunía a todos los hermanos, para rezarle y cantarle a una imagen tuya entronizada en un sencillo altar. Hoy como ayer, renovando mi amor filial de todos estos años, te traigo este ramo de cuartillas blancas, que Tú has ido llenando de palabras, a golpes de latidos de mi alma y doblo mis rodillas como entonces, sabiendo que, en tu tierra, María, siempre serás la flor de las flores.



### 3. ADVIENTO EN ORACIÓN. EL ROSARIO PÚBLICO

**H**EMOS visto como la Virgen, saboreó en la resurrección, un final feliz, pero antes tuvo que vivir un camino lleno de luces y de sombras. Volvamos atrás, para contemplar los primeros pasos de esta muchacha de catorce años, que cambió el rumbo de la historia. Desde su nacimiento, se sabía elegida como instrumento del Padre, para realizar su misión redentora. Se sentía diferente, extraña. Su infancia y adolescencia fueron un permanente Adviento. Mientras esperaba su hora, se alimentaba del pan de la palabra, recitaba los salmos de memoria, su corazón estaba abierto a Dios por medio de la oración ¡He aquí, la primera gloria de María, su actitud de apertura ante el encuentro con su Señor! ¿Por qué no seguimos su ejemplo, en este Adviento del Tercer Milenio? ¿Por qué no nos preparamos para este acontecimiento, al igual que María se preparó para la Encarnación del Verbo? Aún vivas en el recuerdo, las palabras de Juan Pablo II en el santuario de Loreto.

«María fue históricamente la aurora que precedió la aparición del sol de justicia y lo sigue siendo, cada vez que se espera una nueva venida, en la gracia, del Señor».

El lema de este encuentro con los jóvenes, nos indica bien claro, el camino a seguir: «Con María hacia el 2000, para construir la Europa de la esperanza». Y por las calles de San Martín y San Esteban, saldremos al encuentro de quien es Divina Enfermera y Luz en nuestra senda, para corroborar así, contemplando su imagen, el mensaje de la «Lumen Centium» que «Ella es señal de esperanza segura y de



consuelo»

También en los comienzos de las hermandades de gloria, como motivo principal de su fundación, aparece de nuevo la oración, el rezo del santo rosario públicamente. Como escenario, una ciudad desolada por la peste de 1649, donde el pueblo llano cada vez más distanciado del clero, encuentra en esta práctica piadosa, un nexo de unión más directo con su Dios, al tiempo que un medio de expiación de sus pecados por el castigo divino recibido.

Si a esto unimos, el entusiasmo de las predicaciones del dominico Padre Ulloa, que encontraron en Sevilla terreno abonado, es fácil comprender como en la noche del 17 de junio de 1690, los cofrades de la Virgen de la Alegría de San Bartolomé, protagonizaron por las calles de la antigua judería, el primer rosario público conocido en España. Me los imagino por Levíes, por la plaza de las Mercedarias, rompiendo el silencio del barrio, cantando a coro las avemarías de cada misterio, acariciando el viento al milagroso simpecado, iluminado por los señeros faroles románticos, en una estampa de otro tiempo. A partir de este hecho, en torno a una parroquia o a un retablo callejero, el rosario, compendio del Evangelio, convertido en auténtica catequesis popular, se extiende como reguero por toda la ciudad. ¡Qué bonito sería recuperar el ejercicio público de esta devoción, hoy en desuso!

Tomemos ejemplo de los peregrinos, que tras un duro camino, lo rezan a la luz de las bengalas, ante la Virgen del Rocío. ¿Qué medio más favorable podemos encontrar para revitalizar las hermandades de gloria, que el rosario en la calle? Como a los sevillanos del XVII, nos asolan otras epidemias: el paro, la droga, el hambre, el hedonismo, la guerra, la doble moral. ¡Es hora ya de abandonar el sillón de nuestra comodidad, salgamos de nuestras casas, demos la cara en cada collación y pregonemos a viva voz la civilización del amor, que se encarnó en la madre de Dios! Os animo a ello, cofrades del rosario de Sevilla, hacedlo presente



de nuevo, en San Julián, en el barrio de León, en los Humeros, en Santa Catalina, en el Arenal, en San Vicente y en Triana. Si en vuestro intento por recuperarlo, os fallan las fuerzas, acudid a la esperanza que envuelve al rosario macareno...

Adviento de la Esperanza  
en San Gil, fuiste Rosario,  
antaño, reina del barrio  
no te duele la añoranza.  
Que siguen las alabanzas,  
surgiendo ante tu presencia  
en justa correspondencia,  
a tu simpar elegancia.  
Macarena de la infancia,  
del Cristo de la Sentencia.



## 4. SEVILLA, CIUDAD MARIANA

**A**l alba, a la caída del sol, de madrugada, toda Sevilla era un clamor, hecho plegaria en honor a María. En aquellos rosarios, los fieles clavaban sus ojos en el Simpecado, cauce de la devoción de tantas almas y genuina creación sevillana que utilizó esta ciudad para demostrar ante los incrédulos su fe en la Inmaculada Concepción.

La Sevilla del XVII, enarbola la bandera blanca y celeste, plasmándola en todas sus facetas: con la oratoria de Juan de Pineda, la gubia de Montañés, las coplas de Miguel Cid y el pincel de Murillo.

Este año celebraremos con regocijo, en las vísperas de esta fiesta, el cincuenta aniversario de la concesión a la ciudad de Sevilla, para su escudo del título de Mariana, promovida por aquel cofrade de San Bernardo de tan feliz memoria, Don Antonio Filpo y Rojas. Pero sería injusto obviar hoy, como en el informe que el señor Archivero municipal Don Francisco Collantes elaboró para la ocasión dos razones destacaban como suficientes para obtener tan preciada distinción: por un lado, la cruzada que los sevillanos hicieron del Dogma de la Inmaculada, por otro la permanente presencia de la Santísima Virgen todo el año en las calles de nuestra ciudad, gracias a nuestras hermandades de gloria. Nos toca ahora, asumir la responsabilidad de mantener vivo en su contenido, este lema que tan acertadamente completó la leyenda de nuestro escudo, sacando del olvido aquellas imágenes que no hace mucho tiempo se paseaban por nuestros barrios, recibiendo el calor de sus hijos y manteniendo aquellas otras



que siguen procesionando, con el esfuerzo heroico de los cofrades letíficos. Sólo así, lograremos que de mayo a noviembre el año sevillano continúe siendo un verdadero año mariano, único en el mundo y en nuestra tierra siempre se pueda cantar aquella copla del siglo XVI, que vaticinó la predilección de Sevilla por la Madre de Dios:

Ciudad noble y leal  
Llamada ciudad de vos,  
Virgen os canta a la voz  
sin pecado original.



## 5. EL FIAT DE MARÍA, EJEMPLO PARA LA JUVENTUD SEVILLANA

SIN mancha, preservada de pecado, María obtiene de Dios este singular privilegio a nadie concedido, por haber sido elevada a la dignidad de Madre suya. Su ser «totta pulcra» forma parte de su preparación para su función salvífica, verdad que la Iglesia sancionó en el Concilio de Efeso. Desde pequeño, en mi colegio de los Padres Blancos, me enseñaron a amar la pureza de María, con aquella hermosa oración que aún recuerdo y que mis labios le rezan cada 8 de diciembre, al contemplarla por el barrio de Los Remedios. Envueltos en la nube de incienso, que precede a su paso, afloran los primeros instantes de mi vida, que siempre serán los mejores vividos al calor de su manto y del afecto de la Comunidad de religiosos de los Sagrados Corazones, a los que nunca podré pagar tantos desvelos. A su vez, los alumnos del colegio Claret aprenden en sus primeras lecciones, la ternura del Corazón Inmaculado de María, aquél que no puso ningún reparo para abrirse por entero al hijo que nos muestra en sus rodillas. ¡Qué bueno es conocer en la inocencia, la pureza de nuestra Madre del cielo, para luego poder defendernos en la vida de las tentaciones de la carne y del pensamiento! ¡Qué gran consuelo, comprobar con el paso del tiempo, que tenía razón aquella canción que aprendimos en el colegio!: «Mientras recorres la vida, Tú nunca sólo estás, contigo por el camino, Santa María va». Y en la senda particular que Dios tiene reservada para Ella, un mensajero Gabriel, viene a turbar su paz para revelarles el misterio que tantas noches le ha robado el sueño. Viene a pedirle permiso, a solicitar su colaboración para llevar a cabo el plan de salvación. El



saluda con un nombre nuevo, jamás oído «llena de gracia» es decir, inundada por el don del espíritu, colmada por las bendiciones del Altísimo, que por un momento hacen desaparecer sus temores. Sabiendo que cuenta con el apoyo del Señor, aquella joven que maduró en un segundo, da el paso decisivo con el que recrea el mundo, su «hágase», su «fiat» sin condiciones, porque entiende que desde entonces todo su ser pertenece al Padre. Juan Pablo II nos ha definido la juventud no sólo como un periodo de la vida, correspondiente a un determinado número de años, sino como un tiempo dado por la providencia, para buscar la respuesta a los interrogantes fundamentales de nuestra existencia. No temáis jóvenes al encuentro personal con Cristo y cuando os llegue este momento, responded como María con un sí definitivo y sin medias tintas, comprometiéndoos con Él para toda vuestra vida, siguiendo el ejemplo de aquella muchacha de Nazaret, que estuvo a su lado hasta el cruel instante de la cruz el Viernes Santo

¡Cuántos jóvenes comprometidos de verdad necesitan nuestras hermandades de gloria, para volver a brillar con el esplendor de siglos pasados! Permitidme que os invite desde este estrado, jóvenes de Sevilla, a participar más activamente en la vida de estas corporaciones, algunas de las cuales están heridas de muerte, esperando vuestra savia nueva que recoja el testigo de nuestros mayores. Me dirijo especialmente a vosotros jóvenes de penitencia, que veis a la Madre en el dolor. Es un ruego que os hago desde aquí, yo que cada Domingo de Ramos visto mi túnica blanca en San Juan de La Palma y cada Martes Santo mi negro ruán como penitente tras mi Cristo de la Buena Muerte, porque pienso que a quien es sevillano y cofrade de verdad le debe ser indiferente darse a la par, al mismo tiempo en estos dos estilos tan distintos de manifestar la fe en Cristo Aprended de San Juan, el discípulo amado, que siguiendo el mandato del Maestro acogió a la Virgen en su casa, acogedla vosotros también, tenéis abiertas las puertas de las hermandades de gloria, sólo falta que acudáis a ellas para descubrir otra forma de ser cofrade, donde encontraréis tarea suficiente para llenar vuestras horas. Y si



os animo a ello es porque se.: que se puede, porque mis ojos fueron testigos de cómo un grupo de jóvenes, movido por el espíritu de sus predecesores, en una tarde de Feria de abril, acudieron a un garaje de una casa sevillana para sacar de allí, entre el polvo y las telarañas, la parihuela del paso de una virgen de gloria, que iba a presidir este pregón, después de estar sin salir en procesión durante largo tiempo. Recuerdo con emoción, como la almaron en plena calle, con la ilusión con que un niño ensambla un mecano, luego en una histórica y espontánea mudá la llevaron en cinco «chicotás» hasta su parroquia. Quizás no se dieron cuenta, pero al descansar los zancos de aquella parihuela en tierra, estaban poniendo la primera piedra para reorganizar aquella corporación que sus mayores tanto querían.

Hoy puedo deciros que muchos de estos jóvenes, fieles al sí que le dijeron a María aquella tarde de abril, son miembros de la junta de gobierno de esta hermandad que ha sabido renacer de sus propias cenizas y goza de buena salud. Por eso no me valen ningún tipo de excusas, puede que mañana sea demasiado tarde y entonces todos seremos cómplices por omisión en la extinción de devociones centenarias, convirtiendo en un simple adorno el título de Mariana de nuestro escudo. Ahora es María, quien al igual que el arcángel Gabriel, aguarda vuestra respuesta. Sevilla os lo pone bien fácil, os basta con acudir a una de sus anti 611.las puertas, al Postigo del Aceite, para encontraros con Ella en la más Pura y Limpia azucena que existir pueda en la tierra. Allí espera, siempre en vela, vuestro sí, tras la cancela, díselo como tú quieras, testigos serán la cal del arco y un cielo de estrellas, no temas, que si eres buen sevillano, nunca has de pasar de largo, brotará de tus adentros estando ante su presencia, ese piropo tan nuestro, que a Ella le hace feliz, díselo mejor así: ¡Bendita sea tu pureza!



## 6. EL MAGNIFICAT DE NUESTROS MAYORES

**M**ARÍA responde con su fe a los dones que Dios le ha concedido. Aquel saludo de Gabriel que le turbó, está ligado estrechamente a las palabras de su prima Isabel en la visitación: «Dichosa la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor». Porque María con su fiat, como dicen los Santos Padres concibió a Cristo en su mente antes que en su seno. Impulsada por el espíritu, la Virgen sale de su casa, a toda prisa al encuentro de su parienta que está ya de seis meses, porque para Dios nada hay imposible. Por primera vez, ve la luz, el misterio de la maternidad del hijo de Dios y allí realiza su profesión de fe, el Magníficat, su respuesta a la palabra de la revelación expresada por el éxtasis de su corazón. Canto subversivo que recoge la historia de la salvación que se le da a conocer en primicia. Ella es la primera creyente, la primera en abandonarse a Dios completamente, sabiendo cuán insondables son sus designios, manifestando la obediencia de fe al Señor con todo su yo humano y femenino. A menudo tenemos en nuestro mundo crisis de fe. ¿No será que la hemos perdido? ¿O es qué creemos en dioses ficticios fabricados por nosotros mismos como el consumismo, el placer y la comodidad? La felicidad sólo volverá a nuestras vidas si creemos como creyó María. Por contra, en las hermandades de gloria siempre encontré hombres y mujeres de mucha fe. Cofrades que supieron poner en práctica el verbo creer con todas sus consecuencias, dedicándose por completo con todas sus ilusiones, su tiempo y su dinero a dar culto a la Virgen de sus amores. Hombres y mujeres, cuyos nombres están escritos con letras de oro en el libro de las Glorias de Sevilla, que



se dejaron la vida por mantener estas devociones y hacían permanente profesión de su fe, en ese sencillo culto, que marca el pulso a los latidos de toda hermandad de gloria, la sabatina. Al igual que María sacó a la luz su maternidad, estos seres lucharon por mostrar a la juventud el rico patrimonio, no sólo material sino espiritual, de estas corporaciones letíficas tantas veces ignorado. Y si los labios de la Madre de Dios expresaron en alabanzas al Señor su condición de esclava, dado que de la abundancia del corazón habla la boca, os confieso que daba gusto escuchar a estos cofrades hablar horas y horas de su Virgen, sintiéndose orgullosos de tenerla como Madre y de fomentar la devoción a su imagen. Inolvidable la estampa de las funciones principales de instituto, cuando ante estos cofrades desfilaban sus hijos y sus nietos para realizar su particular «Magnificat», para protestar y renovar la fe que ellos les transmitieron por la sangre común que corría por sus venas. Desde el más anciano, al que ya le flaqueaban las fuerzas, hasta el más pequeño que tenía que ser alzado para besar el libro de reglas, todos eran eslabones de una misma cadena, de una misma familia apiñada en torno a la Señora. ¡Cuántas hermandades de gloria han sobrevivido a los avatares de los siglos, gracias a la entrega incansable de estos cofrades! Hoy quiero rendirles mi homenaje de admiración y gratitud a Ignacio y Pepe Bosch en la Luz, Manuel Merchante en la Alegría, Reyes Aguilar en la Salud, Juan Pérez Calvo en Todos los Santos y a tantos y tantos otros que ya gozan de la gloria de María en el cielo, porque con su esfuerzo han llegado a nuestras manos estas hermandades, que un día recibieron como legado de sus antepasados. Ahora debemos asumir el relevo, dejándonos guiar por su ejemplar testimonio y sus sabios consejos, sin rizar el rizo, ni inventar nada, como pretenden algunos que quieren hacer historia de forma equivocada. Sigamos la estela que nos trazaron con sus vidas, sigamos las huellas de estos maestros que crearon escuela y son nuestro paradigma y transmitamos a nuestros hijos; estas devociones, para seguir cumpliendo las palabras del Magnificat: «Bienaventurada me llamarán todas las generaciones»



## 7. DIOS SE HACE NIÑO. NAVIDAD EN LA COSTANILLA

CUANDO la Virgen visita a su prima Isabel, ya lleva en su seno al hijo de aquél que dispersa a los soberbios de corazón, que derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes. Durante la gestación han conservado en su interior las palabras del ángel, la Encarnación es para Ella un misterio. ¿Cómo sería posible que el Creador se hiciera tan pequeño? ¿Cuántos pensamientos pasarían por su mente en aquellos nueve meses? ¿Se le haría corto o largo, este embarazo tan distinto? Lo cierto es que, en diciembre, cumplido el tiempo del parto, María siente ya a la criatura que quiere salir de su vientre, da a luz a su hijo, lo envuelve en pañales y lo acuesta en un pesebre. El verbo se hace carne. En la noche santa de Belén, Dios se hace niño en un establo, presagiando el contenido de su mensaje. Por eso para comprender la Navidad, hemos de acercarnos a ella, con el asombro y la humildad de aquellos pastores que fueron los primeros en adorar al recién nacido. Son fechas de reencuentro con la familia en torno a la mesa en nochebuena, donde echamos en falta a quienes ya no pueden compartirla con nosotros, porque nos esperan en el cielo. Conozco corporaciones letíficas que celebran la fiesta de la Sagrada Familia, conscientes de la importancia de esta institución en el seno de ellas, tomando como modelo a la familia de Nazaret: «primera casa y escuela de vida». Me llena de satisfacción saber, que muchas hermandades de gloria conservan la tradición de presentarle los niños a la Virgen, para ponerlos desde el primer instante de su existencia bajo su protección. Y como a la hora de recibir las aguas bautismales, los padres siguen escogiendo como nombre para sus hijas, el de la Reina de su barrio: ¡Pastora,



Carmen, Salud, Rosario, Luz, Alegría, Amparo! ¡Padres sevillanos! es necesario que durante la infancia inculquéis a vuestros hijos el amor a María, tal como lo hicieron nuestros mayores, para que así no se rompa la cadena generacional de la que se nutren estas hermandades! Os ruego que como mi padre hizo conmigo, llevéis de la mano cada domingo a vuestros hijos, para enseñarles en cada atardecer, de mayo a noviembre, las procesiones de gloria que recorren las calles hispalenses, mostrarles como él me mostró los distintos rostros que el niño Dios tiene en cada imagen de la Virgen que bendice cada collación. ¡Son tantos y tan peculiares!: juguetón el de la Luz, que parece escaparse de los brazos maternos, menudo y tierno el del Pilar de San Pedro, enternecedor el del Rosario macareno, que duerme sobre su pecho soñando con la Esperanza, atrevido el de las Mercedes de la Puerta Real, que avanza hasta la delantera de su paso y embelesado el de Todos los Santos, con la belleza sin igual de su Madre de la calle Feria.

¡Con qué profundidad viven las fechas navideñas los cofrades de gloria! ¡De qué manera saben comprender que el Dios que viene a salvarnos es un Dios cercano, Enmanuel, Dios con nosotros! Bien que me lo demostraron este año, mis hermanos de la Salud de San Isidoro, a través de un sencillo acto. Reunidos aquella fría mañana del día de la Esperanza, alrededor de la Flor sagrada de eterna virtud, retiraron de sus brazos, al Dulce nombre de Jesús, al Chato de la Costanilla. Lo sentaron en su silloncito y en un íntimo traslado lo llevaron a su casa hermandad. Allí lo entronizaron en un digno retablo, desde el cual iba a presidir la sede de sus cofrades, durante la semana previa a su venida. Como colofón, lo arroparon con el calor de una sencilla oración, que más que un adiós, a modo de despedida, fue un hasta mañana. Porque puedo confesaros, que, en esos últimos días del Adviento, al finalizar cada jornada, un grupo de miembros de esta hermandad, pequeño en número, pero grande en sentimiento, se acercaba a darle las buenas noches a su Chato y a pedirle que les colmara de bendiciones. Ya para entonces, sus camareras le tenían preparado, colgado en una percha, el batón de cristianar con el que el párroco nos lo muestra para adorarlo en la misa



del Gallo. ¡Qué suerte celebrar la Navidad con esta delicia de niño! ¡Qué alegría festejar su nacimiento contemplando su imagen llena de vida! ¡Qué dicha tenemos los feligreses de San Isidoro, sabemos que Él es el mejor embajador de la celestial medicina de su Madre y si caemos enfermos, vendrá a nuestra casa durante la noche, para regresar al despuntar el alba a los brazos maternos, habiéndonos dejado el bálsamo y el consuelo con que superar nuestro malestar! Por eso, todos los años, mientras avanzo para adorarlo, para besar sus lindas piernas, mi mente sueña como sería en la Costanilla aquella nochebuena...

Cansada exclama María  
por la Cuesta del Rosario,  
¡Ay José del alma mía  
siento que me llega el parto!

Andan buscando posada,  
por los hostales del barrio  
pero están todas las puertas  
cerradas a cal y canto.

Ya desesperado y loco  
viendo que el parto se acerca,  
entra José en una casa  
de San Isidoro treinta.

Al verles en tal apuro  
no duda por más la dueña,  
ni tan siquiera un segundo  
en abrirles la cancela.

Pasen ustedes adentro,  
que hace mucho frío afuera  
ahora les traigo alimento  
y mantas de Grazalema.



Al punto de haber cenado,  
María siente los dolores  
y en un patio sevillano  
el niño nace entre flores.

En la Alfalfa mientras tanto  
un ángel da la noticia.  
«Hoy os ha nacido un Chato,  
que será vuestra alegría».

Pronto vienen a adorarlo  
para darle sus presentes,  
María Teresa Llorente  
y el bueno de Pepe Amaro  
y el Cura y el sacristán,  
con su coro parroquial  
cantando por churumbeles.

Emerita le trae un ramo  
de cuajadas azucenas  
y almendras garrapiñadas  
trae Juanito de su tienda.

Viene Manolo Navarro  
y también Amparo Santos  
Serafín, el del estanco  
y Ricardo, el de la imprenta.  
Y Julio Vargas postrado,  
viene en su silla de ruedas  
y así todo el vecindario  
donde la Salud es Reina.

Cuando llego a su presencia,  
mi sueño ya es realidad  
es noche de Navidad,  
ahora soy yo quien lo adoro  
dejo un beso en sus rodillas,  
¡Gloria de San Isidoro!  
¡Chato de la Costanilla!



## 8. MARÍA, PASTORA QUE NOS GUÍA ANTE LAS DIFICULTADES

**P**ERO a María le va a durar muy poco, el gozo de la Navidad. Tras la visión de Simeón n, la angustia volverá a visitarle, cuando cumplidos los doce años, su hijo se quede en Jerusalén sin ponerlo en conocimiento de sus padres. Al no encontrarlo en la caravana, su corazón de Madre le hará retornar a la ciudad santa, para buscarlo durante tres días. También en nuestros desconciertos, en nuestros extravíos de la vida, Ella que es el mejor camino para llegar a Cristo vendrá a socorrernos para enderezar nuestros pasos, por eso la invocamos en la letanía del rosario «Auxilio de los cristianos», que en el mayo sevillano se pasea «sentaíta» por Triana o coronada por la Trinidad entre el fervor salesiano. Más al hallarlo en el templo, María preguntará a su hijo la razón de su comportamiento: ¿Por qué te has portado así con nosotros? ¿Mira con qué angustia, te buscábamos tu padre y yo? Este interrogante hoy nos lo sigue formulando nuestra Madre del cielo, «Pastora de nuestras almas en Capuchinos», cada vez que nos perdemos por los caminos del egoísmo y el pecado, en lugar de seguir como su hijo la senda que lleva a la casa del Padre. La historia de nuestras hermandades de gloria está plagada de momentos difíciles, de desconsuelo y desesperación como el que vivió la Virgen. Es entonces ante las adversidades, cuando se crecen los cofrades letíficos, redoblando sícabe su esfuerzo para que no decaiga el culto a la imagen de sus amores. No les importa trasladar a otra iglesia, que le abre sus puertas de par en par, enseres, paso y hasta su titular, cuando su sede canónica se viene abajo por la ruina, para continuar realizando la salida procesional por las calles de su feligresía, como si nada hubiera pasado. Y



cuando mengua la nómina de hermanos y sobrevuela sobre sus cabezas, el dilema de la supervivencia con la eterna pregunta de ¿Quién llevará en el mañana las riendas de la hermandad?, siempre encuentran en su Madre celestial, la respuesta para difundir su devoción y atraer a los nuevos vecinos que repueblan el viejo barrio hacia su corporación.

El mérito es aún mayor, cuando se trata de revitalizar hermandades extinguidas o de avivar aquellas otras, cuya vida antaño esplendorosa hoy languidece. ¿Volveremos a ver a las Nieves de Santa María la Blanca, por los Jardines de Murillo o a las Aguas del Salvador, con su palio de tumbilla, pasearse por el corazón de la ciudad? ¿Quién nos devolverá los Rosarios de San Vicente y Santa Catalina? ¡Qué alegría sentí al ver de nuevo por las calles de Triana, a la Divina Pastora de Santa Ana, cuidando su redil! Desde aquí vaya mi aplauso, para aquellos que han logrado recuperar la procesión de esta imagen por la que tanto luchó el Padre Mijares y para esos jóvenes cofrades, que conscientes de que las hermandades de gloria son la esencia de la Sevilla Mariana, en vez de crear nuevas corporaciones penitenciales, han sabido en San Antonio de Padua, recoger el fruto de sus predecesores para que la Divina Pastora siga bendiciendo las calles de San Vicente, San Lorenzo y Santa Clara.

Pero quizás nada ni nadie, puedan superar en infortunios y desgracias a la hermandad que hoy ha encontrado amparo, cobijo y sede definitiva en la Capilla del antiguo Hospital de los Viejos Después de pasar los amargos sin sabores del destierro durante tanto tiempo, al final Ella ha guiado con su cayado los pasos de su rebaño hasta este nuevo templo. Da gusto verla ahora, rebosante de vida y a sus cofrades entregados sin desmayo como Fray Isidoro de Sevilla en propagar el culto a la primera y más hermosa Pastora del mundo. Hubiera sido injusto e inadmisibles, que esta primitiva hermandad, timbre de las de gloria de nuestra ciudad, que dio al orbe cristiano una nueva iconografía de la Virgen y fue la primera en defender el dogma de su sublime Asunción a los cielos, siguiera



sufriendo la incomprensión de aquellos que desconocen la verdad de su pasado  
¡Menos mal que el pueblo sabio, siempre sabe hacer justicia y así que pasen cien  
años, al contemplar a la celestial Señora, sobre el monte de claveles de su paso,  
embelesado en su cara divina, la llamará con el sobrenombre que le dio la historia:  
Pastora de Santa Marina!



## 9. CANÁ. MILAGRO DE TERNURA Y ALEGRÍA

**A**L perderse Cristo en el templo, la Virgen nos muestra su instinto maternal, pero su maternidad saldrá de nuevo a la luz, con más claridad en Caná, propiciando el comienzo de los signos de su hijo. El Evangelio de San Juan subraya que en aquella boda se hallaba la Madre de Jesús. María en esta escena se nos muestra en su plenitud de mujer, con todo su ser femenino, que le lleva a percatarse de un gran olvido, los comensales no tienen vino. Atenta para que nada falte, pendiente de todos los detalles como cada día nos demuestran nuestras abuelas, nuestras madres, nuestras esposas, nuestras hermanas y nuestras novias, María en aquellos esponsales, con su fina sensibilidad acude a socorrer una necesidad imprevista. Ella es modelo para vosotras, mujeres que en el umbral del siglo XXI, veis vuestra dignidad pisoteada constantemente por la sociedad de consumo, que sólo os quiere como objeto de deseo o mero reclamo publicitario. Pido desde aquí, respeto al ser más hermoso creado por Dios, que en su Madre alcanzó las más altas cimas de belleza y perfección. Quizás por esta razón, aquellos eremitas que fundaron sobre el Monte Carmelo, la orden de igual nombre, erigiendo una pequeña capilla, no dudaron en dedicarla a la Madre del lugar. Desde ese instante la devoción del Carmen se extiende hasta alcanzar una dimensión universal ¡Cómo no recordarte, Patrona de los mareantes, en los veranos de mi infancia y adolescencia, paseándote en tu palio de malla bordada, por las calles del bello Cádiz marinero, que cantara el poeta! Y Sevilla, tierra que conoció los pasos de Santa Teresa, pronto supo acoger tu advocación gloriosa. De este modo, puedo sentir a diario la protección de tu escapulario, Madre atenta, Madre cercana, al chlzar el Puente de Triana o al subir



las gradas del Salvador o en tu Capilla de Calatrava o al buscarte para que me saques de mi aflicción, en Santa Catalina, San Gil y Santa Ana.

Más a estas alturas del pregón, sería un desagradecido si no hablara ahora del papel de las mujeres en las hermandades de gloria, después de haberlo vivido a través de mi madre y mi abuela, que dieron todo por su Virgen manteniendo su novena, cuando su hermandad estaba a punto de extinguirse. La mujer es parte esencial en nuestras corporaciones letíficas, siendo por norma general mayoritaria su presencia frente a la de los varones en el cuadrante de hermanos y participando de forma activa en su vida interna: asistiendo a las sabatinas, cosiendo y arreglando las prendas como buenas camareras o realizando colectas, puerta a puerta, por la feligresía para costear los cultos anuales. Sirva como botón de muestra de lo que digo, la entrega de tantas mujeres a su Virgen de Valvanera en San Benito. Si a través de María, se obra el milagro en Caná, convirtiendo Cristo el agua de aquellas tinajas en vino, estas mujeres ponen su granito de arena junto a los demás miembros de la hermandad, para lograr el milagro de sacar en procesión a su titular todos los años. La imaginación de los cofrades para conseguir este objetivo, alcanza cotas insospechadas: rifas, oficios petitorios, cuestaciones, tómbolas benéficas, belenes, festivales, nadie puede superarles en desvelos y sacrificios, creando con tan pocos recursos el prodigio de una procesión de gloria en la calle.

Pero además la Madre de Dios, por medio de su hijo, va a lograr que aquella boda que iba camino de ser la más triste de la historia, se convierta en una fiesta. Ella pone alegría en Caná. Los cristianos debemos copiar la actitud de María, llevando el gozo de Cristo al mundo desesperanzado que nos rodea. Bien aprendida tienen esta lección los cofrades de gloria, cuando cada año sacan en procesión a su Virgen, haciendo que la collación vibre, resucite, recobre vida sintiendo el calor de su Patrona. Todo el vecindario, desde la chavalería hasta los más ancianos, están de enhorabuena porque sale la Reina del barrio. Antaño, éste



era motivo suficiente para que los feligreses celebraran una velada en honor de su Virgen. De modo espontáneo, adornaban las calles y las plazas con arcos florales, banderolas y farolillos, se bailaba al son del organillo, se colocaban casetas, puestos de buñuelos y pestiños y se olvidaban las estrecheces de la época con las carreras de cintas y los carruseles. Dignas del pincel de García Ramos, estas verbenas siguen vivas en la memoria de quienes, niños entonces las disfrutaron jugando a la piola o a la peonza. Las plazas de cada arrabal sevillano se engalanaban llenándose de colores, en homenaje a la imagen que ejercía el patronazgo espiritual sobre sus moradores, Así, en la antigua plaza de Mendizábal, hoy Alfalfa y en la del Pan, tenía lugar la de la Virgen de la Salud, en la Plaza de Pilatos, la de la Luz, en las Mercedarias, la de la Alegría y en Santa María la Blanca, la de las Nieves. Qué gran medio para propagar la devoción de las Vírgenes de gloria, entre las nuevas generaciones de sevillanos, sería el recuperar estas veladas, con la ayuda como en el pasado de nuestro Ayuntamiento, personificada en su teniente de alcalde, delegado de Fiestas Mayores. No es obstáculo, el hecho de que los vecinos ya no vivan en corrales sino en pisos modernos, porque la Virgen sigue procesionando por el barrio. Asumamos este reto, recobrando para la ciudad, estampas llenas de tipismo y poesía, que siempre tenían como razón central, el amor filial de toda una feligresía a su patrona. Ojalá que quienes habitan la Sevilla moderna de las nuevas barriadas, sepan al igual que hicieron sus antepasados del centro histórico colocar en cada templo parroquial una imagen de María con su niño en los brazos, para aglutinar en torno a Ella todo el fervor de los vecinos y lograr imitar el colorido que tenían aquellas veladas, dejando así en el olvido la idea de conseguir un sitio en nuestra ya masificada Semana Santa. Mientras conseguimos materializar este desafío, os invito a que vengáis conmigo una tarde de mayo a San Bartolomé, para que comprobéis vosotros mismos cómo es posible el milagro. Como mi Virgen de la Alegría es capaz de resucitar a su Judería, despertándola del letargo en que vive adormecida todo el año. Ella viene alta, muy alta, elevada en su peana, asomando la belleza clásica de su cara, por entre las casas de la antigua aljama, que, con



colchas y mantones, hoy lucen sus mejores galas. Portento, es ver como su paso, elegante y esbelto discurre por las blancas y estrechas calles de un barrio de ensueño, que parece hecho a su medida. Maravilla para los sentidos, es verla venir, mecida con mimo por sus costaleros, sintiendo cimbrear sus airosos candelabros, que de noche iluminan su rostro sin igual. Milagro es su tránsito por la calle Vidrio, bajo un cielo de estrellas, donde el capataz y su cuadrilla logran el prodigio, cuerpo a tierra, de que pase su paso, rozando los guardabrisas la cal de un balcón, que quiere abrazarla a Ella. Pero por mucho que intenten mis palabras, jamás podrán transmitir el duende y la magia que la envuelven al pasear por sus calles de siempre: Conde de Ibarra, Levías, Céspedes, las cuales configuran un marco irreplicable, que cautiva a quienes acuden a verla en la anual cita de cada primavera. Mi pluma no os exagera, cuando pretende definirla...

¡Vaya procesión bonita,  
la de mi barrio y mi Virgen  
que resulta indescriptible  
su belleza y su armonía!

¡Venid siempre sevillanos  
a contemplar la Alegría,  
el milagro de Caná,  
que se hace realidad  
en la antigua Judería!



## 10. EL TESTAMENTO DE MARÍA

**H**EMOS de ahondar, aún más, en el trasfondo del episodio de Caná, que resulta tan jugoso como el vino que salió de las tinajas y que tantas veces ante nuestros ojos pasa desapercibido. En aquellos esponsales, María al dirigirse a los sirvientes, va a pronunciar las últimas palabras que le conocemos a través del Evangelio y que constituyen su «Testamento espiritual»: «Haced lo que Él os diga». Pablo VI refiriéndose a este pasaje en su «Marialis Cultus» señala que la Fe de Israel madura en los labios de María. A su vez, Juan Pablo II, en su «Redemptoris Mater» comentando esta frase indica que la Madre de Cristo se presenta ante los hombres como portavoz de la voluntad de su hijo. En Caná María aparece como la que cree en Jesús, su Fe provoca la primera señal y contribuye a suscitar la Fe de sus discípulos. Pero, además, en esta escena hemos de reseñar, que se delinea con bastante claridad la nueva dimensión, el nuevo sentido de la maternidad de María, que Cristo en cierta ocasión define cuando le preguntan acerca de su familia. «Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen». Es la maternidad según el Espíritu, la solicitud de María por los hombres, el ir a su encuentro en toda la gama de sus necesidades, simbolizadas en el vino. El hecho de Caná nos ofrece una predicción de la mediación de María. La Virgen se pone entre su hijo y los hombres, en la realidad de sus privaciones, indigencias y sufrimientos y se introduce en el radio de acción de la misión mesiánica y del poder salvífica de Cristo. En este motivo, encuentran sentido las palabras de San Bernardo, que comparto hoy con vosotros: «No hay cosa que más me deleite, escribía como el pregonar las glorias de la Virgen Madre. De modo especial su mediación universal, al considerarla verdadero acueducto por donde fluyen hasta nosotros los tesoros de la gracia, el



mismo Salvador. La Virgen es el camino real por donde viene el Salvador». «El Señor puso en Ella, toda la plenitud del bien de donde redundaba hacia nosotros». ¡Nunca un testamento tan breve dejó una herencia tan grande! ¡Veinte siglos después, nuestra Madre espera ilusionada a que acojamos el lote que a cada uno nos corresponde! Para ello, lo mejor es que nos miremos en Ella, el mejor reflejo que tenemos de Cristo, que nos dejemos guiar por quién supo escuchar su palabra y cumplirla a rajatabla en cada paso de su existencia. Fue sencilla y humilde de corazón, viviendo como una mujer más de su tiempo, en Nazaret. Se mantuvo siempre fiel al sí de la Anunciación, en todo su peregrinar por la tierra. Fue la primera en acoger la Buena Nueva de la Salvación y permitió que su hijo comenzara en este mundo su reino, gracias a la firmeza de su Fe. Y porque fue perfecta como nuestro Padre del cielo, es ejemplo para quienes, con un compromiso diario, queremos llegar a ser santos. A las hermandades de gloria, también nos toca parte de esta herencia, para asumirla nos basta con dejarnos llevar de la mano de María, copiando su vida. Tenemos que seguir siendo como la Virgen, hermandades sencillas, humildes y sacrificadas, seguir teniendo un cuadrante pequeño de hermanos, mantener nuestro encanto, nuestra idiosincrasia, siendo hermandades íntimas y acogedoras, donde todos nos conocemos entre sí y compartimos juntos los problemas. Tenemos que seguir como María, atendiendo las necesidades de los más pobres de nuestra feligresía, seguir siendo pocos, pero bien avenidos, cofrades fieles y leales a su devoción, como el viejecito que puntual a la cita con Ella cada año, se acerca a pedirme un farol para acompañarla delante del paso. Estoy seguro, que, si así lo hacemos, cumpliendo su testamento, quien es Madre del Amor Hermoso y Medianera Universal de Todas las Gracias nos concederá el privilegio de ocupar el sitio que San Pedro tiene en el prodigio barroco de su peana, en premio por haber sido verdaderos apóstoles de Cristo. Cofrades de gloria, luchemos por conseguir ese puesto a los pies de la Reina de Todos los Santos, para lograrlo sólo tenemos que guiar- nos por María, decidámonos de una vez, ¿A qué estamos esperando? ¡Si nos espera la gloria, en el mejor paso de gloria sevillano!



## 11. MARÍA, LLENA DE GRACIA, ROCÍO DE NUESTRAS ALMAS

**P**ARA ser discípulos del Señor, es necesario contar con el don del Espíritu. Antes de subir al cielo, Cristo nos dirá cuál es el medio para andar el sendero de la Fe: «Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros y entonces seréis mis testigos». En Pentecostés, en el Cenáculo, al comienzo de su andadura, los apóstoles reciben la fuerza para poder ir por todo el mundo predicando el Evangelio. En medio de ellos, María que avanzó en la peregrinación de la Fe, desde que el ángel la llamó «Llena de gracia», se encuentra en este instante con la Iglesia naciente recién estrenada, de la que viene a ser Madre. Ella que, durante toda su vida, ha actuado movida por el Espíritu Santo, lo distribuye ahora en forma de lenguas de fuego sobre las cabezas de los doce. Nosotros en nuestro caminar de cada día, tenemos que salir al encuentro de la gracia, dejando ya de ser desconfiados Nicodemos, que piensan que no se puede nacer de nuevo y teniendo siempre las ventanas del alma, abiertas de par en par como María, para sentir que el viento sopla donde quiere. Y Andalucía irá a buscar la gracia por caminos cuajados de lirios y margaritas, hasta llegar a una ermita blanca, enclavada en un entorno natural que bien podría llamarse el Paraíso, porque en Andalucía, la gracia se llama: «Rocío». Santuario, que ha de ser como dice Juan Pablo II» Lugar de evangelización, auténtica ciudadela de la Fe para el peregrino». Sevilla, tierra mariana por antonomasia, acudirá a las plantas de la Blanca Paloma, desde el Cerro del Águila, desde Sevilla Sur, cruzando la Plaza de España, atravesando el Arco que besa a la muralla o desde el Salvador, al son del repique de la Giralda.



Pero será Triana, adelantada como la Virgen, en la Fe rociera cuya semilla sembró en nuestra tierra, quien nos asombre en su salida con su alegría, su belleza y su solera. En la calle Evangelista, el entusiasmo llegará hasta el extremo, cuando al terminar la misa de romeros, sea colocado en ese pedazo de cielo que es la carreta de plata, que tienen los trianeros, el milagroso Simpecado que guarda ese prodigio de Virgen chiquita. Todas las miradas se volverán hacia Ella, imán que atrapa miles de corazones para su saya. Sonarán los vivos y las palmas a compás, el cante por sevillanas y el tamboril marcará los latidos de tantas almas emocionadas. Me resulta difícil describiros, el colorido que inunda a Triana en la mañana del jueves, mientras estallan los cohetes: ¡Color en los mantones, en las flores, en los vestíos de sus guapas mujeres y color sobre todo en cada una de sus carretas blancas, adornadas con tanto primor, que me parecen cada una de ellas, un piropo a la Madre de Dios! Quien acuda esa mañana al viejo arrabal mariner, podrá comprobar que barrio y hermandad crean al alimón, una estampa llena de sabor, luz y poesía, única y distinta.

Triana,  
es mi camino  
y mi Virgen chiquita del Simpecao,  
es mi Altozano,  
mi calle Castilla, de mantones engalanaos  
y una mañá distinta,  
de junio o de mayo.

Triana,  
es estar en la gloria,  
escuchando sus tamborileros,  
es el pellizco de las coplas  
de su coro rociero,  
que le canta II In Blanca Paloma  
con sentimiento.



Triana,  
es la gracia y el duende  
de los cantes de su Cava,  
es una cinta verde en el sombrero  
y un olor a tomillo y romero  
y un cohete que sube,  
que sube hasta el cielo.

Hoy te ofrezco en mi plegaria,  
mi corazón y mi alma  
porque me has enamorado,  
lo mismo que una mujer  
Triana, mi hermandad y mi barrio,  
¡Otra forma de ser!

En nuestro camino de Fe, debemos realizar al igual que los rocieros, paradas para buscar el sosiego del alma y sentir de cerca el calor de la candela del Dios Padre que nos ama. Más el rociero de verdad, sabe que de nada vale tanto caminar, si el lunes no la ve por las arenas marismeñas. Bien que me lo dijo una vez un amigo: «Lo importante del Rocío es Ella, si no vienes a verla, aunque sólo sea un segundo, ni eres rociero ni eres ná». Sus palabras se me clavaron en el alma, sentí como Ella me llamaba y con otro gran amigo recorrí el camino del asfalto y el alquitrán, con la ilusión de verla por las calles de su aldea. Mereció la pena, nos encontramos cara a cara y sentí como el Rocío de su mirada inundaba mi alma seca, mientras se me hacía un nudo en la garganta. Os puedo confesar, que como dice la copla». Volví ya de otra manera», volví como nuevo y al concluir la romería le dije a mi amigo que era verdad aquello que habíamos hablado días atrás, que en el Rocío todo ha de girar en torno a Ella y desde aquel encuentro inolvidable comprobé que...



Ni las arenas, ni los pinares  
ni las misas, ni las salves,  
ni los cantes, ni los bailes  
a la luz de las candelas,  
ni las huellas que en las dunas  
dejan tus pies peregrino  
tienen para mi sentido,  
si el Lunes tú no la buscas  
«Enmarcá» entre los varales.

Ni la flauta, ni el tamboril  
ni los cohetes al aire,  
ni el cruzar el Ajolí  
soñando ver su semblante,  
ni cantarle a su hermosura  
en las noches del camino  
tiene para mi sentido,  
si el Lunes tú no la buscas  
«Enmarcá» entre los varales.

Porque el Rocío es la Virgen  
y nada más,  
me lo dijo un amigo  
y lo pude comprobar,  
que en el mundo no hay nada  
como sentir su mirada,  
el Lunes por la mañana  
al pasar por mi hermandad  
¡Qué el Rocío es la Virgen!



## 12. MARÍA, REINA Y MADRE: VIRGEN DE LOS REYES

**T**ODAVÍA no se habrán borrado las huellas, que en el camino de vuelta dejaron los rocieros en la blanda arena de la Raya, cuando en una mágica madrugada de agosto, abierto de par en par, mi balcón a la brisa fresca que viene de Triana, me despertarán las pisadas de los peregrinos que bajan del Aljarafe para postrarse ante su Reina y Madre. Vienen a la Catedral, para contemplar a la gebirá mesiánica de Sevilla, la Virgen de los Reyes, devoción extendida desde tiempos remotos, desde la reconquista y que los sastres veneran en San Idelfonso. Han salido de noche, cumpliendo un rito de siempre, desde los distintos pueblos de la comarca. Son familias enteras, hombres, niños, mujeres del campo andaluz, curtidos por el sol de cada día. Traen a sus espaldas, muchas horas andando el asfalto de la carretera. Traen la carga de sus problemas cotidianos: Su vivir en precario, su miseria, sus enfermedades, su paro. Vienen a poner todas sus necesidades en manos de su Reina-Madre, porque saben que no va a fallarles. Ella no gobierna, pero sentada a la derecha del Padre intercede por nosotros. La gente más sencilla y humilde, se encomienda a la que siendo «Esclava del Señor» es glorificada por Dios, asumpta al cielo, vestida de sol y coronada de estrellas, en premio a su fiel colaboración en el plan de salvación. Ella nos demostró que para reinar sólo hay que servir, darse en cada instante como hizo desde su sí en la Anunciación. Y porque es Madre que nos rige con cetro de amor, sigue mediando desde el cielo, para que nada nos falte. ¡Qué bien aprendió esta lección de María, una sevillana querida por todos, Madre Angelita! Hoy sus hijas de la Compañía de la Cruz, siguen crucificándose cada día en una silla, pasando noches en vela, reinando, sirviendo al lado del enfermo que las necesita.



Por este motivo, ellas son las doncellas de palacio de la Reina de Sevilla, porque Dios premia al que da con alegría. Vírgenes que vestís a la Virgen, camareras de la Patrona, decidme ¿Qué le contáis cuando os quedáis con Ella a solas? Quizás le habláis de aquel enfermo de cáncer, que ya dan por perdido, de aquella madre que tiene un hijo metido en la droga, de aquel niño que vive triste porque sus padres riñen, de aquel joven que no ve despejarse el horizonte de su futuro, de aquel enamorado que aún no comprende cómo pudo troncharse el nardo de un amor, que nació al calor de tu manto y de aquel anciano que anda sólo, vagabundo porque sus hijos lo abandonaron en un asilo.

En el silencio de la Capilla Real, la Virgen escuchará el rosario de problemas, que tan de cerca conocen sus doncellas. Pero habrá uno, el más grande, el más acuciante que haya llegado al convento de la calle Alcázares, que será escrito en un papel, que se enrosca para sujetarla a la palma, que en su mano izquierda lleva su gracioso niño. Puedo deciros con total certeza, que todas las necesidades que han estado entre los dedos del Divino Infante siempre han salido adelante, porque para Dios nada hay imposible y menos si está por medio la Virgen de los Reyes. El próximo 15 de agosto tendrá un significado especial, pues este año celebrarnos el cincuenta aniversario de tu patronazgo sobre la Archidiócesis y la Ciudad de Sevilla. Yo, Virgen bendita, iré a buscarte muy temprano, enamorado de Tí, cual tu vasallo, el Rey Santo, para esperarte a la sombra de mí naranjo de siempre, en la confluencia de la calle de La Mar con la Avenida. Allí sentiré el acelerón de mi corazón, al divisar a lo lejos tu palio de tumbilla, andando «mu despacito» por la calle Alemanes y cuando el primer rayo de sol, ponga un beso en tus hermosas mejillas, mientras tu paso da la vuelta en la esquina de la Punta del Diamante, emocionado, mirándole a los ojos, entre sollozos, te rezarán mis labios esta oración, a modo de sencillo homenaje...



Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,  
blasón de nuestra historia,  
a cuyos pies tus hijos han rendido,  
siete siglos de filial vasallaje.

Dios te salve, Virgen de los Reyes,  
vida, dulzura y esperanza de tu pueblo hispalense.  
Dios te salve,  
en Placentines, en la Punta del Diamante,  
en Correos y en el Triunfo, de tu concepción celeste

Dios te salve,  
en el perfume que emana de los nardos,  
en el canto de la fuente  
y en el repique de la Giralda,  
que nuestra Fe sostiene.

A Tí suspiramos los sevillanos  
cuando cada año apareces  
en la Puerta de los Palos  
y te suplicamos los tres deseos de siempre:  
Amor, salud y trabajo,  
a Tí acudimos, gimiendo y llorando  
en el Guadalquivir de nuestro llanto.

¡Ea pues Señora, abogada y mediadora en nuestras fatigas!  
vuelve a nosotros, en todo momento,  
esos tus ojos misericordiosos,  
tan bellos y azules como el cielo de Sevilla  
y después de este destierro,  
muéstranos la alegre sonrisa  
de ese niño, que sientas en tus rodillas  
y es fruto de tu vientre.



¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Reina de Reyes!  
Ruega por nosotros Madre,  
para que tu mano nos lleve algún día,  
a probar la gloria que Tú saboreaste.  
Que así sea, si Tú lo quieres. Reina y Señora de nuestras vidas.



### 13. AMPARO EN EL OTOÑO DE MI VIDA

**Y** porque eres Reina y Madre de misericordia, ahora que comienza a caer la tarde, mientras se pierde el sol anaranjado tras el Altozano, besando el Aljarafe. En este instante, en el que mi voz tiene que apagarse, cumplida su misión de cantar tus glorias. Ahora que nace la noche y aunque he de confesarle, que ya te he sentido Madre, desde la primera frase que han pronunciado mis labios y sin duda, desde aquel lejano diciembre en que mi pluma comenzó a rezarte sobre unos folios blancos, me abriré paso, entre el bosque de naranjos de este patio, en busca de tu Amparo. Para entregarte, extasiado por el halo romántico que rodea a tu portentosa imagen, mis ilusiones de joven cofrade, mis esperanzas puestas en la revitalización de estas hermandades, que como la tuya rebosan siglos de tradición y de solera y que justifican por sí solas el marianismo de esta tierra. Para darte, cautivado por la serena belleza de tu rostro, de tu señorío y de tu empaque, mi último piropo, la última Flor de este ramo de mi pregón, que te he ofrecido como presente, en este mayo que a tus pies se me antoja noviembre. Más como sé que Tú, regia Patrona de la collación de la Magdalena, estás siempre pendiente de mis tribulaciones y mis penas, siendo de ellas, bálsamo y consuelo, cuando con el paso del tiempo, se empiecen a caer las hojas de mis años y el Otoño llegue a mi vida, cuando de pronto sienta, que ya no me quedan fuerzas para adorarte en cada sabatina y presienta que se acerca el momento de la despedida, porque me encuentre en el umbral de mi muerte, acudiré al compás de San Pablo, para tomar de tus tiernos ojos, el abrigo y el patrocinio, que me hagan más dulce tan amargo trago. Para adivinar en la sonrisa melancólica que esboza tu cara, la mañana gozosa de Pascua, que me espera tras pasar de la oscuridad a la luz, porque Tú y sólo Tú eres



mi refugio, el puerto seguro de mi nave. Por eso, cuando ya el aire me falte y se me nuble la vista, cuando exhale mi último suspiro, sólo te pido Madre mía, que le pongas a mi corazón dos alas, para que vuele a tu mano derecha y se quede allí, contigo para siempre, latiendo, resucitado y vivo, sintiendo el calor de tu pecho y la luz de tu mirada .

He dicho.



